

## **DIGAMOS A MI TIERRA POR SU NOMBRE**

*(Versos de Mora y de La Mancha)*

Para el poeta, nacido en Madrid, Mora siempre fue su pueblo porque allí estaba su historia, su casa, sus raíces ancestrales, sus olivos... "Tres razones de amor" es título precisamente de un poema dedicado a Mora, muy conocido y querido de sus paisanos. Otros versos dieron fe de la propia villa y otros la desbordaron y se extienden por La Mancha, que, según tradición moracha, comienza precisamente en la plaza de Mora. Rafael fue cantor de La Mancha quijotesca, y fue La Mancha necesariamente el tema de su primer libro, "Cardencha de tu amor en lejanía", que siempre el poeta trató con amor estas cosas tan propias.

## TRES RAZONES DE AMOR

### I

La primera razón será el olivo  
arraigado en el alma, de manera  
que acabamos poniendo en su madera  
el alto nido del amor esquivo.

Queda nuestro cantar, dubitativo  
entre ensalzar a Mora o la primera  
esperanza que asoma, prisionera  
de cada ramo en flor creciendo altivo.

Tenemos la raíz de nuestra fronda  
en esta tierra que el recuerdo ahonda,  
por esos cerros y por esos llanos.

Será nuestra canción ya como una  
oración por el tronco y la aceituna  
con un ramo de olivo entre las manos.

### II

Otra razón de amor será la casa  
con la entrañable y familiar historia,  
donde aprendiera a conocer la gloria  
con que Mora sus pasos acompasa.  
Alta pared de cal que me trasvasa  
al cauce de mi infancia, mi memoria  
se conforta de luz en la ilusoria  
llamarada que asciende de su brasa.

En ella supe del amor por Mora,  
de todo cuanto guarda y atesora  
esta manchega villa de Toledo...

No quiero proseguir, estoy temblando...  
Alguien quizás en ella esté escuchando,  
no levantes la voz, hablemos quedo.

### III

La tercera razón, más exhaustiva,  
una oración que con la vuestra crece,  
una oración al Hijo que padece  
clavado en una cruz. Y nos cautiva

porque sin El, el alma, a la deriva  
entre el cielo y la tierra se estremece.  
Y es tan verdad su cruz que nos parece  
por ello Vera-Cruz definitiva.

Como veis mis razones son de peso  
y es acaso por eso, sí, es por eso,  
el que esté siempre Mora en mi latido.

Mi devoción allí, allí mi fuente,  
mis amigos también, allí mi gente:  
¡No puede quedar Mora en el olvido!.

*Publicado en el programa de "Ferias  
de Mora", 1974*

## UN OLIVAR EN LA MEMORIA

### I.- ORACIÓN PERSONAL POR EL OLIVO.

*"Cada poeta tiene su monte de olivos..."*

#### I

**P**orque no soy amante olvidadizo,  
 porque te he sido fiel, hueso por hueso,  
 porque mis manos son en tu corteza  
 como un musgo tenaz y verdinegro;  
 porque fueron mis pies hacia tu tronco  
 y ahora soy caminante sin regreso,  
 porque gocé mi libertad sin trabas  
 y ahora estoy retenido por tu viento,  
 te escribo, olivo, como quien escribe  
 a un querido y antiguo compañero...

*"Por el olivar  
 se vió a la lechuza  
 volar y volar..."*

A. MACHADO.

Me siento bajo el álabe y escucho;  
 aclárame tu vegetal secreto.  
 Sé que tu gris-tristeza nunca alcanza

la frágil hermosura del almendro,  
ni la esbeltez del chopo, ni la oscura  
robustez de la encina, ni el misterio  
del sauce que solloza sin motivo,  
ni el sangrante fulgor de los cerezos,  
ni el penacho de palmas arrogantes  
de la palmera altiva del desierto.  
Cada fronda su trino y su alegría,  
cada rama su nido y su aleteo;  
no están los ruiseñores en tu noche,  
ni los mirlos se ocultan en el hueco  
de la redonda copa, ni se escucha  
el rápido piar de los jilgueros.  
Lo tuyo son palomas mensajeras,  
ramas de paz y cándidos zureos.  
(Si acaso, la lechuza machadiana  
con los míticos ojos bien abiertos.)

Olivos que comprenden la amargura  
de cada noche triste y cada huerto;  
Getsemanís sin ángeles ni antorchas  
hundidos en el drama del silencio  
pues quien los quiere bien, nunca los canta,  
y quien los canta, a veces, pone el beso  
de la torpe traición en su abandono  
cercándolos con lanzas de desprecio...

Al darte mis estrofas, noble olivo,  
yo no se si te admiro o compadezco,  
mas de mi corazón a tu madera  
sube la fresca savia de mis versos.

**SONETOS DEL OLIVAR**

## I

**DE COMO PODEMOS, CON AMOR, CONSEGUIR  
EL VERDE MILAGRO DE UN OLIVO**

Poned una ilusión sobre una loma,  
dadla color verde primavera,  
izadla como lírica bandera  
y colocad sobre ella una paloma.

Bañadla con la luz que se desploma  
desde el manchego cielo, de manera  
que cada rama quede prisionera  
del viento que la mece o que la doma.

Alzad el tronco en la ladera incierta,  
acariciad con mimo su ramaje;  
que admire su humildad un mundo altivo...

Conseguiréis un árbol que se injerta  
en la clara esperanza del paisaje:  
llamadle "paz" o, si queréis, "olivo".

II  
YO TENGO UN OLIVAR Y UNA TRISTEZA

*"Junto a este verde grito de olivares  
quiero clavar el tiempo entre dos fechas..."*

F. MENA.

Yo tengo un olivar en mi pasado,  
-en el pecho se empapan sus raíces-.  
Tengo un lugar de oscuros jaraices  
donde reposa el corazón varado...

El olivar, mi gloria y mi pecado,  
-capítulo de tiempos aprendices-  
por donde voy, sin pausas ni deslices,  
con un verso de amor enarbolado.

No se si verso a verso o rama a rama  
mi devoción al olivar proclama  
lema y bandera, oración y canto...

¿Quién varea mis sueños?. ¿Quién procura  
llevarlos al molino que tritura  
mi amargo fruto y le transforma en llanto?.

## III

## AQUEL OLOR A ACEITE DE MI INFANCIA...

*"Aceite que sería como un ángel profano,  
con túnica esmeralda, con vocablos de brasa..."*

J. MELÉNDEZ.

Me está manando un llanto verdeoliva,  
no sé si sangre rubia por las venas,  
amasijo de pulpas y de penas;  
sustento de mi lámpara votiva.

Aceite escurridizo que me esquivo,  
que baja por mi tolva a manos llenas,  
unción suavizadora de cadenas,  
relámpago de luz y llama viva.  
Desde mí ayer, en la remota infancia,  
conservo en mi recuerdo la fragancia  
del aceite, dorado lagrimón...

Tesoro vegetal que me empocilla,  
aceite virginal que, sin mancilla,  
encandila de luz mi corazón.



## TRILOGÍA DEL OLIVAR

### I DESCRIPCIÓN

Un olivar al sitio del Cariño  
en el pago feraz de la memoria,  
la extensión no la sé, solo su historia  
unida con mi historia desde niño.

No es grande ni pequeño, si le ciño  
con mis brazos y se la trayectoria  
de su fronda más alta y decisoria  
es que con rama y tronco me encariño.

Limita con el alma por el Norte,  
con la ilusión, la linde del Saliente,  
mi esperanza le cerca a Mediodía...

Su descripción cabal no es que me importe;  
no quiero suponer que hacia Poniente  
limite con mi muerte cualquier día.

### II VALORACIÓN

¿Qué cantidad asigno a cada olivo  
y cuánto vale el olivar entero?  
No he de ponerle precio, lo que quiero  
es marcar su valor definitivo.

Míradle bien, acogedor y esquivo,  
del verde valle al ceniciento otero,  
de sus propias raíces prisionero,  
según el viento, en humildad o altivo...

¿Quién le tasa a las luces de la aurora  
cuando tiñe de rosa su ramaje  
o a la noche en la plata de la luna?.

No pongáis precio donde el alma mora,  
no valoréis el íntimo paisaje:  
lo que menos importa, la aceituna.

### III

#### TÍTULO Y REGISTRO DE PROPIEDAD

Al olivar se va por cien caminos,  
-cada camino sabe de mil pasos-.  
Sendas de muchos triunfos y fracasos,  
veredas señalando cien destinos...

Gimen en él las tórtolas, sus trinos  
anuncio son de auroras y de ocasos.  
-Años de plenitud, años escasos,  
pero siempre la muerte en los molinos-.  
En sus brazos no caben ramas secas,  
enraizado en el pecho sube y crece;  
es un afecto antiguo y heredado.

Por razones de amor me pertenece.  
Está libre cargas e hipotecas  
y el corazón le tiene registrado.

## EPÍLOGO

Un olivar en mi memoria,  
unos caminos que se embarran  
cuando las nubes invernales  
lloran tristeza y en las ramas  
las aceitunas de azabache  
tiemblan de miedo ante las varas.

En los olivos, los recuerdos  
tejen, destejen, telas de araña  
donde se prenden y desprenden  
vidas y cosas ya pasadas.

Aún hace frío; sobre el suelo  
las aceitunas entre escarcha  
son negras, mínimas monedas  
que esperan unas manos blancas  
que con cariño las recojan  
una por una, sin contarlas.  
Si no se cuentan los sollozos,  
ni los suspiros, ni las lágrimas,  
no ha de contarse lo que es solo  
culminación de una esperanza.

## PETICIÓN FINAL

Un olivar en mi memoria,  
unas raíces que me arraigan.  
Que nadie tale tus olivos  
porque allí, Mora, está tu alma.

*Primer premio de XVI Certamen  
Nacional de Poesía "Fiesta del Olivo"  
de Mora*

**LLAMEMOS A LAS COSAS POR SU NOMBRE**

**S**i vuestra tierra se me sube al alma,  
alma tiene que ser, yo lo aseguro.

¿Donde el surco es terrón y solamente  
es la amapola flor y el cardo espina?

¿En qué lugar cada racimo es sólo  
fruto en sazón para colmar bodegas?

¿En qué besana cada espiga crece  
para acabar harina en un molino?

Decidme la verdad:

¿En dónde empieza  
el camino que acaba en cada tarde,  
la aventura que os nace en cada aurora  
o la flecha de luz de vuestro río?

No lo podréis saber;

Nunca se sabe  
lo exacto de las cosas,  
ni la cifra de estrellas en la noche,  
ni el número de pétalos en Mayo,  
¡ni la cuenta cabal de los suspiros!

Decidme la verdad honradamente  
y llamemos las cosas por su nombre  
como es llamar a la cardencha, pena;  
al llano, soledad; al alba, risa;  
a la viña, nostalgia. A cualquier pueblo  
cauce de amor, molino de esperanza,

alta torre, libérrimo albedrío.  
No me deis del amor definiciones,  
dadme en cambio noticias  
de aquella labradora-cenicenta,  
cambiando sus abarcas por chapines  
o trocando la lana de su rueca  
por guedejas de sol y trenzas de oro,  
antes de dar las doce en la locura  
del caballero andante enamorado.

Decidme la verdad. Sedme sinceros,  
no me midáis barbechos por hectáreas  
cuando están conseguidos por sudores,  
no me contéis por horas las distancias  
cuando a fuerza de fe se abren las sendas  
y a fuerza de caricias los caminos.  
No llaméis a los pueblos como suelen  
ponerles en los mapas, con palabras  
que son sólo razón clara y precisa  
y nada dicen de la cal dormida  
en brazos de la luna por los muros,  
ni recuerdan los patios con un pozo  
para alcanzar estrellas en su fondo,  
velar armas antiguas en su pila  
o... refrescar en el verano el vino.

Decidme la verdad, Si lo deseo  
es por saber el nombre de las cosas  
y poner mi reloj a la hora en punto  
en que salen al campo los pastores,  
porque sé que delante de sus silbos  
han partido en el alba los Quijanos.

Yo no puedo explicaros -perdonadme-  
si aquello es un palacio o una venta,  
a cuántas leguas de pasión se queda  
un lugar al que llaman El Toboso,  
ni si van los caballos por el aire  
o sólo son ingenios de madera  
para bromas amargas y sin risa.  
Voy soñando la Mancha y os lo digo;  
la prefiero interior, callada y mía.  
En cambio preguntadme si sé de su esperanza,  
si he medido el alero de sus nidos.  
Os contaré con gusto  
cuántos años de vida gasta un hombre  
para ver hecho el tronco de un olivo,  
cuántos golpes de azada, cuánta arruga  
para cavar la viña...  
Preguntadme y decidme de sus hombres,  
los zaheridos de olvidos y cardenchas,  
los que fueron racimo muchas veces  
sin un lagar final ni una vendimia.  
Preguntadme por ellos, los que podan  
y siegan y madrugan,  
los que son escuderos de una idea,  
barberos de su yelmo de Mambrino,  
lanceadores de todos los rebaños,  
bachilleres de todas las sapiencias,  
Crisóstomos de todas las Marcelas,  
prisioneros de cuevas de despacho,  
derrotados por todos los yangüeses,  
¡caballeros de todas las justicias!

Decidme la verdad: hablemos claro  
sobre esta Mancha nuestra.  
Preguntadme por ella. Yo os respondo  
y quiero saber más,  
pero no nombres,  
ni hazañas, ni siquiera geografía.  
Llamemos a las cosas de tal modo  
que hablemos solamente de su esencia.  
Si vuestra tierra se me sube al alma  
alma tiene que ser. Yo lo aseguro.

*Del libro*

*"Cardencha de tu amor en lejanía"*



## POEMA DE LAS CUATRO COSECHAS

**M**e conozco La Mancha paso a paso  
y me atrevo a dar fe de sus cosechas.

Conozco sus veranos, cuando el trigo  
es amarilla redondez perfecta,  
bajo el agudo pedernal del trillo  
sobre el duro guijarro de las eras.

Conozco sus otoños de vendimia,  
cuando toda La Mancha carretea  
con júbilo de cánticos y risas  
convirtiendo el trabajo en una fiesta.

Conozco sus inviernos de aceituna  
sudando y trasudando por las prensas,  
fervorosos de bíblicos ramajes  
adelantando hosanas en las sendas.

Con las cuatro cosechas de sus campos  
no colmaré de trigo mi panera,  
ni saciaré la sed de mis tinajas,  
ni haré con la aceituna mi molienda.

Dejadme de las lindes en otoño  
cosechar mi gavilla de cardenchas.  
Para vosotros queden los racimos  
y quede el pan en vuestras nobles mesas.

Quede el aceite reposado y quieto  
en los verdes pocillos de la espera,  
y quede el mosto fermentando sueños  
en la pausa final de las bodegas.

Dejadme el tallo inútil de los cardos  
punzándome de hermosas impaciencias,  
dejadme espinas para darle al aire  
la inquietud presurosa de su espuela.

Dejadme que me abrace con su angustia,  
que mis manos se arañen con su pena,  
que se desgarran estos dedos míos  
gastados de caricias pasajeras.

Que los sienta cilicio sobre el pecho,  
que su pasión y soledad comprenda,  
que se clave su dardo en cada verso  
y levante su olivo por bandera.

De las cuatro cosechas de La Mancha  
la del dolor la preparó un poeta,  
un soñador que tuvo su barbecho  
en las lindes de sol de Valdepeñas.

Me conozco La Mancha surco a surco;  
¡Dejadme la mejor de sus cosechas!

*Del libro*

*"Cardencha de tu amor en lejanía"*

**NO LE DIGAS A NADIE**

**N**o le digas a nadie que el Yelmo de Mambrino  
es solo la bacía rural de algún barbero...

No le digas a nadie que es máquina el molino,  
que aquello es un rebaño pero jamás ejército...

No le digas a nadie que no es una doncella  
la moza de partido que está junto al ventero...

No digas que es posada la que soñó castillo,  
sigue creyendo paje al guardián de unos cerdos  
y deja a Dulcinea en su eterno Toboso

sin decir que su nombre es Aldonza Lorenzo...

¿No ves que en la llanura a fuerza de ser rasa  
llaman monte y altura a lo que solo es cerro?.

¿No ves que cuando crece un manojo de juncos  
gozosamente piensan que el agua corre en ellos  
y el río se adivina, se escapa, se presiente  
pero por fin se esconde bebiéndose el silencio?.

Camina, caminante, "la del alba sería..."

El Campo de Montiel es un campo de fuego  
donde el sol va abrasando los cardos y los trigos  
y solo quedan verdes racimos y sarmientos.

Atrás queda la aldea -tejados y tapiales-  
atrás las largas noches dolientes del invierno  
con libros y quimeras soñando la salida  
mientras todos descansan y tu quedas despierto.

Camina, caminante, la tierra es aventura,  
tu brazo es necesario para borrar entuertos

que aún quedan muchos hombres atados a la encina  
recibiendo los golpes de un Haldudo soberbio.  
... Carril de los Yangüeses, batanes y molinos,  
leones, galeotes, fantasmas, posaderos,  
rebaños y Marcelas, Crisóstomos amantes,  
cautivos y marqueses, hidalgos y cabreros.  
Camina, caminante, La Mancha está esperando  
tu voz y tu palabra, tu valor y tu gesto  
no importa que se rían, que Sancho se acobarde,  
para ti la aventura, los demás con su miedo,  
con su alforja y su vino, su ínsula y su gloria,  
sus bodas de Camacho, su miseria y su queso...  
... Aldonza por la tarde cansada de cedazos  
está, pura nostalgia, soñando sin saberlo.  
Camina, caminante, el llano es esperanza  
y a veces se confunde por raso con el cielo.

¡Oh tierra de espejismos y de árboles fingidos  
en crujientes cardenchas de huecos esqueletos!.  
¡Oh tierra soñadora que malgastas tu vida  
en un esperanzado pero imposible sueño!.  
¡Oh tierra que desecas los cauces y las fuentes,  
los surcos y la espiga, la flor y los cerebros!.  
No le digas a nadie la verdad de estas cosas,  
camina con el peso fatal de estos secretos...  
No le digas a nadie que el loco Don Quijote  
era Alonso Quijano de sobrenombre "El Bueno".  
¡Que nadie, nadie, sepa que tras de sus hazañas  
se nos murió en su casa serenamente cuerdo.

*Primer premio "Alfredo Serrano",  
de Argamasilla de Alba, en 1972*

## INVITACIÓN A LA VENDIMIA

Vamos a vendimiar en la mañana;  
tengo dos viñas allá en los alrededores de La Mancha.  
Una viña en un cerro y otra viña en el alma.

Son iguales las viñas. En donde estén plantadas  
no importa demasiado, al final, lo que pasa,  
es que se enredan los zarcillos donde no se esperaba...

Tengo dos viñas, y una casa, y unas cuantas tinajas  
para el mosto, o el llanto, o la nostalgia.  
Voy de la viña al pueblo, en el pueblo a la casa,  
en la casa hasta el patio donde están las tinajas.  
Voy con uvas, con versos, con palpitos, con lágrimas;  
con el pájaro roto de una ilusión sin alas.

Vamos a vendimiar en la mañana.  
Los cestos, ya dispuestos, en el zaguán aguardan.  
Mi mano con tu mano, -navaja con navaja-...

Ya no quedan estrellas; las ha borrado el alba.  
Ahora ya todo es luz, la casa  
es fanal transparente. Mejor, las cosas claras.

Tengo dos viñas allá en los alrededores de La Mancha.  
Yo cuidaré de la que está en racimos adornada,  
tu cuida de la otra, de la que no se ve, de la plantada  
en el barbecho ancho de mi vida, y aguarda...

Si las dos nos dan fruto vale la pena la madrugada.  
Yo cortaré racimos, tú cortarás palabras.  
(Yo acabaré cortando los besos que me faltan.)

*Premio "Bajari",  
de Palma de Mallorca, 1974*

**CÁNTICO TRISTE PARA UN RACIMO OLVIDADO**

**S**olitario en las viñas ya sin hojas  
un último racimo está olvidado.

.....  
Es casi de nostalgia y de recuerdo,  
es casi como el verso que sin nombre  
jamás recitará ningún poeta.  
Añora a sus hermanos, los que fueron  
en gozosas vendimias soleadas  
a morir en entrega generosa  
en un fresco lagar.

Casi martirio su fin ante el tormento  
de torturantes prensas y de voces.  
Casi sangre su zumo discurriendo  
hacia esa catacumba misteriosa  
con pozos y tinajas en su hondura.  
Pero esto no, se nos quedó en la cepa  
olvidado de manos femeninas  
para morir despacio, lentamente,  
en sacrificio estéril, sin medida.  
Acerico de avispas insaciables,  
pálido ya, sin brillo y sin reflejos  
para soles, rocíos y mañanas.

.....  
También habías nacido como ellos  
para acabar en vino jubiloso,  
para morir entre guitarra y copla,  
para alegrar manteles y cristales,  
para ver en la bota las corridas,

para acabar en jarro de posada  
entre mozas, arrieros y caminos.  
También tú como ellos tus hermanos  
esperabas ansioso ese momento  
del carro y el cantar y la bodega  
como mueren los héroes, casi humano final,  
casi victoria.

Pero así no, así, tan olvidado,  
tan dolorosamente entristecido,  
momia de lo que fuiste, seco y solo,  
cadáver vegetal, uva marchita.

.....

Recojo en este otoño tu tristeza,  
vivo tu soledad, siento tu olvido.  
No puedo consolarte ni decirte  
que otros nuevos octubres se presienten,  
que otra vez con el alba  
vienen carros cantando los caminos.  
Pero tu también eres como ellos  
no importa que te mueras o te seques  
y entre polvo de arados y rebaños  
se pudra tu ilusión y tu figura.  
Te quiero recoger en mi poema  
como cuidada hoja en el archivo  
caliente de mi amor y de mi vida.  
Fermenta en el ardor de mis palabras,  
se vino en la bodega de mi alma,  
y sangra con mi sangre  
celebrando conmigo tus vendimias.

*Premio "Chilanco", del Grupo  
Trascacho, de Valdepeñas, en 1971*



**LA MANCHA NO TIENE MAR**

**L**a Mancha no tiene mar,  
no tiene playas doradas,  
solo tierras encarnadas  
que llaman de pan llevar.

La Mancha no tiene mar,  
pero la tuvo algún día  
y a fuerza de fantasía  
sueña a veces con el mar.

Es cierto que en su soñar  
no entiende rumor de olas,  
ni sabe de caracolas  
que puedan al mar cantar...

La quedó un sabor a sal  
y espejada en las lagunas  
la mentira de mil lunas  
sobre mil noches de cal.

Un ventarrón marinero  
moviendo el viejo molino  
donde muele su destino  
un capitán-molinero.

Un horizonte sin bruma  
que se advierte en lontananza,

un hálito de esperanza sobre  
un anhelo de espuma...

Yo creo en tu viejo mar  
y en tu pasado marino  
y se que por tu camino  
se pudo en tiempos bogar.

¿Qué algas rojas o amarillas?  
¿Qué pez de aletas doradas?  
¿Qué sirenas encantadas  
limitaron tus orillas?

¡Ay, si pudiera!. ¡Quimera!,  
botar mi barca en tus llanos...  
¿Qué rutas para mis manos  
y mi ilusión marinera!.

Pero ya no puede ser,  
ya tu amor es fantasía;  
recuerdo solo de un día,  
ya querer y no poder...

Aunque recuerdo del mar,  
Mancha abrasada y ardiente,  
te quedó ese sol poniente  
que está pidiendo ese mar.

Te quedó un sabor a sal,  
-salina cada laguna-,  
y el milagro de la luna  
sobre tus casas de cal.

**NO PINTES ESE CUADRO**

**E**l campo es fácil de pintar a veces  
si queremos pintarle solamente,  
si queremos hacer con tierra y árbol,  
con el hombre que ara o la cigüeña  
un cuadro muy bonito.  
El campo es fácil de pintar entonces.  
(Blanco de la pared, azul del cielo,  
el barbecho rojizo, verde el chopo,  
amarillo el trigal en el verano,  
luminosas las márgenes del río.)  
El campo es fácil de pintar si lleva  
el pintor solo afán de pinceladas  
por una superficie sin hondura  
para un marco barroco y pretencioso  
que recuadre con oro lo fingido.  
El campo es fácil de pintar si pones  
más pequeña la casa en lejanía,  
más matizado aquel rincón de sombra,  
más claridad de sol sobre las aguas  
y unas aspas perfectas al molino.  
El campo es fácil de pintar si guardas  
distancias y matices y colores,  
si cada cosa adquiere su relieve,  
si cada línea es limpia y difumina  
la verdad o el engaño de un estilo.  
El campo es fácil de pintar entonces...  
Pero yo te pregunto y no pregunto;

¿De que color es el sudor o el llanto?

¿De que color es el tesón o el miedo?

¿De que color tu alma, campesino?.

Ya no es tan fácil repartir colores  
por un lienzo-cuartilla terso y blanco,  
ya no es tan fácil madurar la espiga  
o sombrear el tronco de la encina  
o pintarle aceitunas al olivo.

Ya no es tan fácil conseguir aciertos  
para dar con el cardo de la duda,  
para copiar solanos despiadados,  
para poner la sed de amor y siesta  
o acertar con el tono del olvido.

Ya no es tan fácil, no, ya se resiste  
el pincel impotente en su trabajo  
ni le nacen raíces al dibujo  
ni encontramos hondura en la paleta  
para trazar misterios y caminos.

¡Que difícil pintar!. Si tu supieras  
cuanta arruga de carne por la tierra,  
cuanto tiempo de tierra por el llano,  
cuanto llano dormido bajo el cielo,  
cuanto surco baldío...

Si supieras, pintor, si lo acertaras,  
si supieses la pena de los pozos,  
la soledad del cardo de las lindes,  
el revuelo del pámpano en el viento,  
la nostalgia del último racimo...

.....

Pero no pintes, no, no nos confundas  
ese cuadro bonito.

(El azul para cielos y montañas,  
el ocre para el llano,  
el violento carmín a la amapola,  
el blanco en la pared y verde el río.)  
.....

Yo sigo preguntando y me pregunto;

¿De que color el árido destajo?

¿De que color la lluvia?

¿De que color la helada?

¿De que color el hambre?

¿De que color tu alma, campesino?.

*Primer premio "Alonso Quijano" de  
Alcázar de San Juan, 1970*

## POEMA DE LOS DOCE VIENTOS MOLINEROS

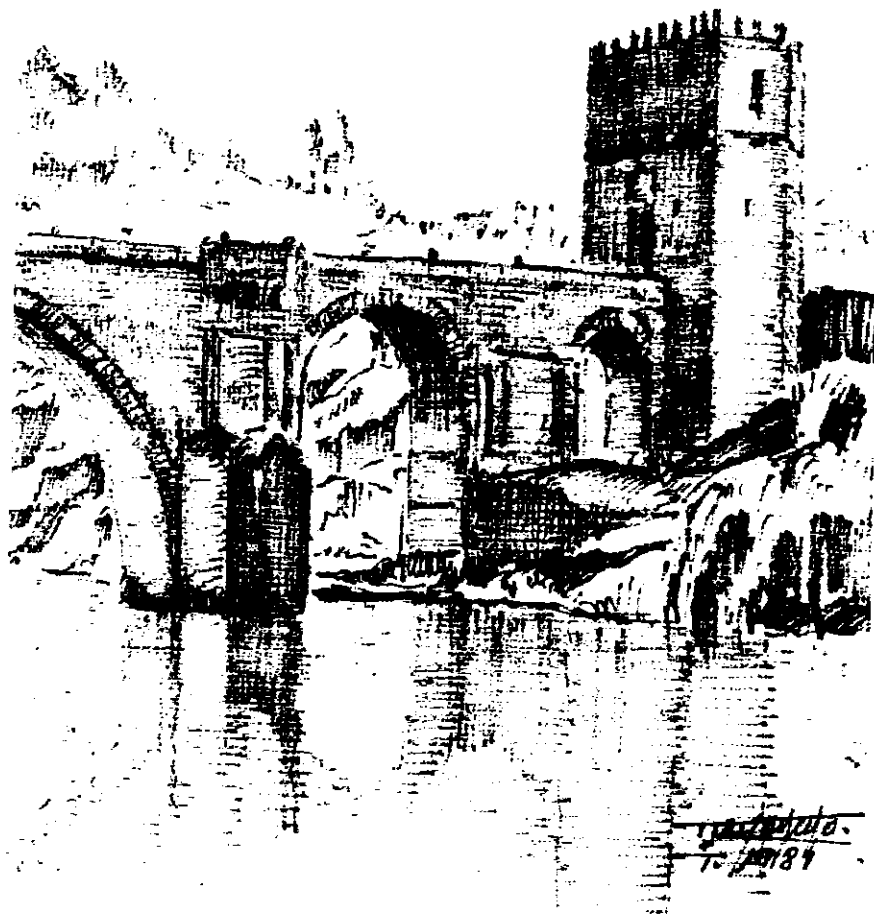
**D**oce vientos que vienen de otras tantas  
esquinas celestiales y arcangélicas  
son los que ponen en redondo vuelo  
las aspas impasible del molino.  
Cambiaron en su ruta apresurada  
la leve carga de la blanca pluma  
o la certera dirección del pájaro  
por el peso tenaz de la madera.  
Apóstoles del aire  
diciendo por los cerros su doctrina,  
contando la parábola del trigo  
que acabó siendo pan o Sacramento.

Vienen de lejos deshojando viñas,  
ganando a las montañas por la cumbre,  
ondulando las aguas de los ríos,  
desconcertando chopos y veletas.  
Llevan algunos retenida espuma  
con eco de una playa de suspiros  
pero otros tienen sequedades frías  
de páramos altísimos y gélidos,  
terrales desbocados, ábregos contenidos.  
Cada viento se llega hasta las aspas  
a dejar su mensaje volandero.  
Gabrieles de las tardes de molienda  
anunciando cosechas milagrosas  
porque el amor del grano se desgrana  
en el rodar constante del molino.

Pero un viento desgarr,  
deshace margaritas inocentes,  
golpea con su furia los postigos.  
Largo látigo duro de las tardes,  
flagelo de los llanos,  
azote horizontal de los caminos.

Es el viento traidor de la desesperanza,  
el viento del desgarro,  
el viento más cruel y decidido.

Por los doce caminos de la tarde  
vienen los doce vientos molineros.  
Pero en habiendo doce siempre hay uno  
que falle y que se venda  
en la hora en que el trigo ya no es trigo.



*San Martín es el paso*